

hacia la VII Conferencia Internacional
de la Corriente Humanista Socialista

premisas para un desafío cultural

Ser una vanguardia hoy

El perdurar de la pandemia y sus múltiples consecuencias –directas e indirectas– concurren, a corto y medio plazo, a determinar posibles líneas de tendencia.

Exasperaciones banales, inquietudes y miedos, maquinaciones difusas estarán al orden del día. Continuarán también cuando el virus se aplaque, porque la tan ansiada y propagandizada normalidad no existe. Es una abstracción indeterminada de los tiempos que corren, pero sobre todo en relación a caracteres antropológicos inalienables. Los poderes opresivos entienden con el término normalidad, un *cinismo* (¿o civismo?) *egoísta automático* concorde con el ejercicio del dominio. La pandemia acrecienta la habituación a la sospecha recíproca, pero puede despertar el creer en el valor de las diversidades que se encuentran. Es posible que la rabia sorda se propague acentuado la deshumanización. Es posible, sin embargo, que al mismo tiempo emerja más evidente una humanidad mejor, si encuentra los estímulos y los referentes oportunos. *Altruismo, solidaridad y cooperación* son naturalmente parte de nuestro bagaje esencial, pero de por sí no toman cuerpo de forma duradera: necesitan ser pensados, activados y organizados. Es precisamente éste el papel posible de una vanguardia hoy. Para suscitar en profundidad principios de *elecciones duraderas, o por lo menos de orientaciones más claras* en este sentido es necesario explicar(se) sus orígenes y sus consecuencias benéficas. Conocer sus raíces y

Publicamos este texto, escrito por Dario Renzi, que abre el debate hacia VII Conferencia Internacional de la Corriente Humanista Socialista. Este texto presentado para la discusión en la Dirección Teórico Metodológica (DTM), ya ha iniciado el debate en la misma y ha dado pie a muchas contribuciones escritas. La Dirección de la Corriente ha decidido publicarlo para todas y todos nuestras y nuestros lectores con el propósito de poder abrir el debate y discutirlo de cara a la Conferencia que se prevé para el verano de 2021.

caracteres posibles, potencialidades y dificultades, dimensiones y dinámicas. Esto puede, entre otras cosas, permitir proyectar y plantear *sus objetivos no (sólo) contingentes*.

Un panorama psico-social

Muchos elementos parecen corroborar la *configuración de tres grandes agrupaciones de gente común*, por lo menos en las áreas de las Américas y de las Europas. También a causa del deshacerse creciente de las sociedades estatales, hablamos de agrupaciones compuestas donde se entrelazan diversas expectativas y ubicaciones, se combinan factores étnicos, laborales y económicos, comunidades ideológicas, de interés y de lugar. Las categorías de clases y estratos sociales no son ya suficientes para representar una creciente fragmentación moral y material que concierne a la mayoría de la población. La reflexión sobre la

época, a la luz de las lecciones revolucionarias, ya nos ha llevado a usar la definición de «gente común» en lugar de pueblo. Una crisis latente y desgarradora concierne al pensamiento, no menos que a las condiciones de vida, la alienación mella todos los niveles de las subjetividades, las facultades se nublan y las intenciones se confunden, la búsqueda de la felicidad se reduce al instante huidizo, las conciencias están dormidas o atormentadas. Sin embargo, las experiencias deprimentes y las existencias difíciles no pueden silenciar las esencias más profundas. También así, quizá en primer lugar así, podemos explicarnos un panorama humano irregular e incierto.

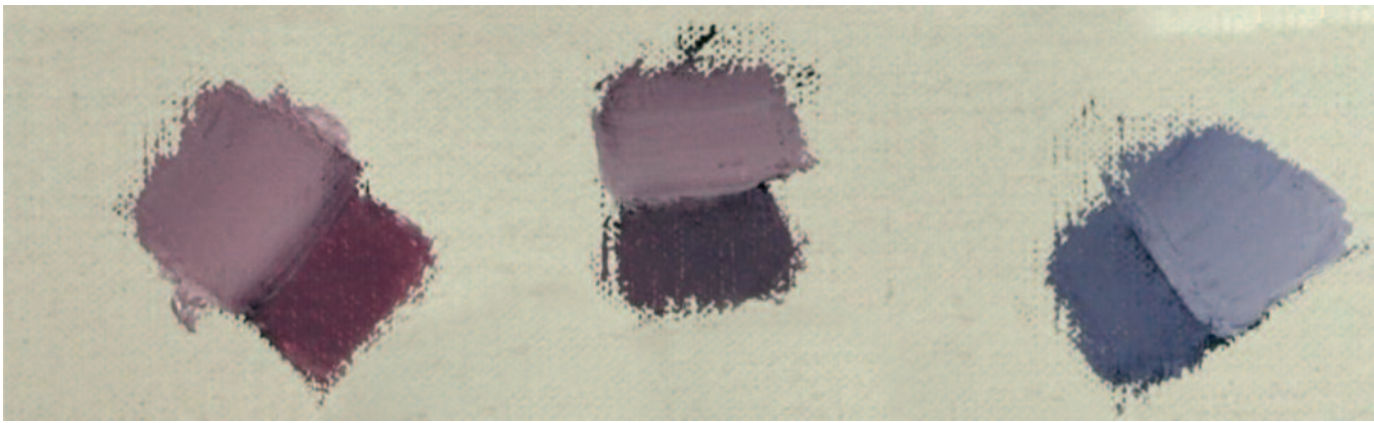
En el centro de este panorama, que podemos definir psico-social, hay *una mayoría informe y oscilante, confusa y apática*, con un consistente componente juvenil: es el campo de los *indiferentes*. A su derecha –por comodidad adoptamos el clásico léxico parlamentario– se coloca una mi-

noría importante y ruidosa, *envenenada, rencorosa, envidiosa* por diversos motivos, que llamaremos de los *retrógrados*, ya que bautizarlos como «reaccionarios» implicaría un exceso de conciencia negativa, actualmente embrionaria, latente o inexistente. A la izquierda –en sentido amplio y renovado– de los indiferentes se coloca una minoría consistente, *inquieta, fatigosamente pensativa, interrogativa*: son los *voluntariosos*, a pesar de que su voluntad sea a menudo frágil, de ninguna manera está próxima a la volición ni preparada para nuevas elecciones.

Sobre todo este panorama flota la sombra de la *superficialidad difusa entre la gente*, es decir, la dificultad a ir más allá de las apariencias de lo que sucede y a preguntarse sobre lo que somos y podemos ser.

La clasificación puede ser precisada adoptando el prisma de la *subjetividad múltiple*.

La masa indiferente se arrastra *cansada, imitativa, somnolienta*. Vive al día, se preocupa poco o le influye relativamente lo que sucede, a no ser que les afecte directamente. Ignora, descuida o deforma los acontecimientos mundiales, a duras penas percibe lo que sucede en su propio país, evaluándolo a menudo superficialmente o tergiversándolo, filtra la realidad a través de las vivencias y los rumores de la ciudad, del barrio en el que vive, del smartphone. De esta manera corre el riesgo de resbalar cada vez más hacia la *resignación y la pasividad*. Los individuos se contentan con lo conseguido y tienden a ir tirando; las relaciones concebidas



y practicadas en la forma más tradicional contemplan privilegios y prepotencias masculinas, ejercitadas acaso de forma light; las mujeres tendencialmente se adaptan al rol diseñado para ellas por la sociedad patriarcal; la idea y la experiencia de la colectividad es teledirigida y se limita a participaciones momentáneas y escasamente significativas. El protagonismo es reducido al mínimo y los miedos tienden a crecer. Y sin embargo, ¿cuántas veces entre ellos encontramos a los que definimos como «buenas personas»? Probablemente a menudo lo son de verdad, pero el drama es que no creen en las potencialidades de crecimiento que tienen y sobre todo consideran poco o nada la posibilidad de elegir.

Los retrógrados están animados por un *feroz egoísmo*. Ven a los demás como insignificantes o adversarios, o bien como compinches de manada, y es la vetusta lógica de esta última, llámese banda, hinchada, familia ampliada (tipo mafia, para entendernos) la que representa su idea de colectividad. La *maldad violenta* y el *vil machismo* marcan sus individualidades, a menudo también en femenino, y sus relaciones, vividas bajo el signo de la *prevaricación* y del *atropello*. Vidas vividas y destruidas o malgastadas venosamente, que apenas disimulan frustraciones e impotencia, pervertidas en el caldo de cultivo de las sociedades decadentes. Sabemos que representan un peligro individualmente pero sobre todo en grupo, son ya las tropas dispersas del racismo difuso y un potencial reaccionario o fascistoide que no debe ser infravalorado.

Los voluntariosos están mejor predispuestos hacia los demás, se preguntan y se preocupan por los sufrimientos de los más débiles, a menudo se activan, de forma ocasional, para aliviarlos o en cualquier caso «querrían hacer algo». Las mujeres son a menudo más reactivas y propositivas en el cuidado, en el posicionamiento activo; muchas de ellas tienen una sensibilidad o disponibilidad a reconocerse como género y en los casos más avanzados tienden al feminismo. Un número significativo de mujeres y de hombres, no solamente jóvenes, y raras ve-

ces jovencísimos, empiezan a percibir y quizá a preocuparse por la descomposición social, pero no se aventuran con la imaginación más allá de los confines angostos de las sociedades estatales, al mismo tiempo se interrogan sobre sus perspectivas personales, también más allá de los estudios y del puesto de trabajo. A veces mostrando medianamente un mayor respeto hacia el otro y hacia las mujeres, buscan a tientas caminos distintos en las relaciones interpersonales, pero difícilmente los encuentran; sabemos que es una empresa complicada e impracticable sin un trasfondo teórico y una perspectiva moral y ética positiva. En muchos casos se dicen de izquierdas, definición cada vez más ambigua. A esta etiqueta se le dan los más diversos significados: desde ideas sinceramente revolucionarias a meras pretensiones de rebeldía, desde improbables aspiraciones socialistas a tristes ilusiones progresistas, desde intuiciones de buscar algo nuevo a la

La cuestión de la conciencia, naturalmente decisiva para nosotros en la afirmación de las subjetividades, a partir del florecimiento de cada personalidad, debe ser entendida como primera causa eficiente de una posible fundación cultural.

enésima aventura electoral sin consecuencias, desde algún elemento cultural interesante a la perversa idea de la utilización de la fuerza. Algunas infecciones ideológicas manifestadas por la negación de los géneros o por la cultura de la cancelación corren el riesgo de abrirse camino en estos sectores. Con mayor razón hay que hacerlas frente con determinación.

Reflejos concienciales

Con la humildad y la aproximación necesarias podemos ulteriormente intentar escrutar estos

sectores desde el punto de vista conciencial y quizá captar alguna señal significativa culturalmente.

Los indiferentes viven una fuerte *obnubilación*, si no un bloqueo del nivel más alto de la conciencia (y autoconciencia), como si nada pudiera cambiar gracias a su iniciativa. En otros términos, no tienen suficiente confianza en sí mismos y posiblemente ignoran las capacidades electivas ejercitándolas muy poco. Una narcolepsia de la intimidad predomina y se entrelaza con la *aquiescencia difusa hacia la cultura dominante*, en versión laica o religiosa, o también combinadas. La pobreza actual y el esquematismo reiterado de las ideologías opresivas, que sólo recibe algún rasguño sin llegar a ser melladas por algún gigante que las defiende, agrava la mediocridad del pensamiento difuso.

Los retrógrados advierten la fuerza maléfica de una conciencia *elemental totalmente negativa*, antecámara de la rabia ciega, y se nutren de las *subculturas negacionistas, xenófobas y supremacistas, complotistas*. En el mundo miran, de forma distorsionada e instrumental, sólo lo que quieren ver. Son el sector más intoxicado por la web-maquinaría usada para hacer el mal, pero desgraciadamente este último aspecto está extendido también en los demás sectores.

Los voluntariosos anhelan o tienden hacia algún *rescate* conciencial. Los sujetos más avanzados lo buscan, inevitablemente con grandes dificultades debidas a la poquedad, a la inexistencia (o a la insuficiente presencia, como en nuestro caso) de puntos de referencia colectivos alternativos. Hay en ellos un mínimo de trasfondo o de búsqueda cultural diversos, cuando no ya heterodoxos. A menudo, desgraciadamente, estos impulsos interesantes en vez de expandirse en general, en el mundo y en el tiempo, están amarrados al presente, al tema específico y a las fronteras nacionales. También en estos ámbitos, para nosotros fundamentales, se lee poco y se reflexiona menos.

La cuestión de la conciencia, naturalmente decisiva para nosotros en la afirmación de las subjetividades a partir del florecimien-

to de cada personalidad, debe ser entendida como *primera causa eficiente de una posible fundación cultural*. Por tanto, el desafío del que estamos discutiendo concierne a echar los cimientos para una alternativa seria en/a la decadencia. El íncipit individual y el alimento relacional deben contribuir a *delinear concretamente un horizonte que tratamos de alcanzar en común*. Para intentar comenzar el viaje hacia esta meta más alta es necesario que la CHS se cualifique y funcione más decidida y coherentemente cuanto antes como corriente de pensamiento. ¿Qué significa ser una corriente de pensamiento y moverse como tal? ¿Por qué no lo somos todavía, a pesar de premisas tan prometedoras? He aquí un par de preguntas cruciales para intentar responder en común. Entre tanto, conviene adentrarnos en los asuntos que más nos conciernen: los de nuestra especie en busca de lo mejor de sí.

Fluidez en la temperie emotiva

Entre el segundo y el tercer agrupamiento psico-social, que hemos empezado a examinar, parece haber una distancia bastante neta y difícilmente franqueable, pero los fenómenos rojo-pardos ponen en guardia y quizá algún enfurecido podría hacer la pirueta de izquierda a derecha.

En cambio, son posibles los pasajes entre indiferentes y retrógrados, pero de manera diversa también entre indiferentes y voluntariosos. Flujos no siempre inmediatamente perceptibles se dan o se pueden dar en el doble sentido. Puede darse que desde sectores «polarizados» haya un reflujo hacia el centro, es más difícil, pero no por eso se debe excluir que estratos, grupos o personas del centro pasen a la derecha, así como es posible que el impacto de la decadencia sacuda a los indiferentes empujándoles de alguna manera hacia la izquierda. Los indiferentes son *ambivalentes* en su estancamiento y a menudo ambiguos por las posturas que asumen.

Nos estamos refiriendo a desplazamientos de conciencia con una valencia ideológica más que política. En relación a los aparatos políticos existentes se ha incrementado la distancia o la extrañación. En sentido general entre la gente común parece ya inminente una fase post-política.

Por la extrema confusión socio-cultural (y por tanto también política), los desplazamientos son provocados a menudo por cuestiones específicas o momentáneas.

El significado de acontecimientos particulares se amplifica por la *temperie emotiva* que hemos analizado como *predominante en nuestra época*. De vez en cuando puede desembocar en *tormentas emocionales* que arrastran rápidamente a las personas en una cierta dirección, a menudo negativa, para después verlas volver a un clima sentimental menos agitado pero igualmente superficial y *obstaculizador para una reflexión seria*. La pandemia ha acentuado estas posibilidades, poniendo en tela de juicio directamente los factores de inquietud existencial permanentes: salud, trabajo, dinero, escuela, libertades democráticas, violencia contra las mujeres, dependencia de las máquinas.

Potencialmente, todos son argumentos que podrían ser motivo de radicalización positiva, reforzando e impulsando a los voluntariosos, pero la confusa combinación de varias contradicciones y las carencias concienciales y culturales frenan o limitan esta dinámica. Pasos adelante son realizados por individualidades *particularmente sensibles* y a menudo gracias a una *buena proximidad relacional*, como en efecto hemos comenzado a verificar directamente.

Variantes en la decadencia

Los escenarios mundiales están en fibrilación constante, por lo menos por seis grandes razones:

1) Las tensiones humanas irrefrenables que se enfrentan con condiciones existenciales y ambientales cada vez más complicadas, causa de problemas imprevistos a escala planetaria y de miedos crecientes.

2) El emerger de la gente común, que se manifiesta de varios modos, a menudo espurios o en conflicto entre sí. En primer lugar, las diversas oleadas migratorias que a medio término están destinadas fatalmente a crecer a causa de los próximos desastres climáticos, turbando ulteriormente los ámbitos de las subjetividades colectivas, tanto de quien llega como de los autóctonos.

Viviremos además una expansión de una nueva conciencia del

género femenino mucho más allá de las fronteras occidentales.

Es más: se dará una agudización sin precedentes a escala mundial de la crisis de las nuevas y novísimas generaciones, víctimas de un vacío valorial clamoroso y amenazadas en la mente y en el cuerpo por la maquinación digital. Finalmente, asistiremos al replantearse de los nacionalismos, de varios tipos y en varios modos, pero en cualquier caso expresión distorsionada de la búsqueda de una identidad colectiva.

3) La irrefrenable y en parte incontrolable invasión digital. Los máximos exponentes de la web son potentados económicos que tienen una inmediata función de devastadora influencia subcultural y para-política directa e indirecta. Sobre todo, han intervenido de forma devastadora con respecto a los lazos sociales tradicionales,

(...) las democracias, además de prever el descuartizarse entre los «lobos» de los diversos partidos, son proclives a la guerra sobre la que se basan concretamente todas y cada una desde el nacimiento.

ofreciendo alternativas que son a menudo incluso peores que el mal existente; contaminan y falsean las relaciones, ya problemáticas, entre las personas, que terminan siendo relaciones no sólo con las máquinas sino farragosas, empujan el individualismo a un nivel de autoalienación hasta ahora desconocido. La presunta información de «hágalo usted mismo» no es más que la cobertura de una masa inmensa de noticias pilotadas desde arriba, falsas o distorsionadas. La digitalización salvaje reduce a la servidumbre y golpea de forma creciente, pero todavía incalculable, la salud senti/mental y física de las personas. Quien entra en el mecanismo no sólo está ya en peligro, sino que es también cómplice más allá de su propia voluntad. Se trata de una nueva droga curable sólo con *un rescate concien-cial que vuelva a poner en el centro a la humanidad en la plenitud*

de sus facultades e intenciones y en la entereza de las subjetividades que les son propias.

4) La crisis de las religiones, tanto como instituciones que como adhesiones, está destinada no sólo a alimentar conflictos de diverso tipo, sino a socavar ulteriormente las culturas tradicionales y a poner en discusión los valores a los que se refieren, presentando alternativas parciales, a veces progresistas, pero más a menudo reaccionarias o teocráticas, y en algunos casos proporcionando una cobertura al lumpen-terrorismo.

5) El presentarse del imperio chino, con sus peculiaridades históricas y su capacidad de amoldarse, como punto de referencia y polo de influencia a escala mundial. Además de enfrentarse con los EEUU, el activismo cauto y multiforme de Pekín creará nuevas alianzas y fricciones en Asia, y probablemente en África.

6) La crisis definitiva del sistema democrático global de dominio USA, destinada a producir nuevas sorpresas.

Las diversas combinaciones entre estos factores están destinadas a tener reflejos en la vida de la gente común y ya están causando realineamientos en los posicionamientos ideológicos y en lo que queda de las formaciones políticas tradicionales. Cada una de estas razones y su conjunto, si nos fijamos, remite a la urgencia del desarrollo de nuestra corriente para comprenderlos mejor, saberlos explicar y orientarnos.

Democracia caduca

La democracia burguesa, por el modo en que se ha fundado y construido, ve, lenta pero inexorablemente, cumplirse su propio destino. Está caduca en un doble sentido.

En primer lugar, se va restringiendo su área de expansión en estrecha conexión con el derrumbe de credibilidad de los preconizados «valores democráticos». La fascinación mercantil ya no basta, las promesas de libertad son desmentidas por los cotidianos y crecientes abusos que suce-

den en los santuarios del sistema, el recurso a la violencia y a la guerra se revela sin solución de continuidad. La narración y las mentiras increíbles que la democracia hace y dice de sí misma no echan raíces en poblaciones que le son lejanas e incomprensibles por historia y cultura. Más en profundidad, sus pilares fundacionales muestran grietas gigantes.

En segundo lugar, el requisito ideológico en apariencia más atrayente constituido por la presunción de la existencia de una «voluntad general» y por el «contrato social», se revela como una insostenible mentira. Las voluntades son más bien particulares y en competición entre ellas, como demuestra el conflicto permanente e irresoluble de los distintos partidos democráticos en cualquier lugar. No es mínimamente posible identificar quién, cómo y dónde se habría firmado un contrato representativo de toda la sociedad, sociedades por otro lado todas en crisis explosivas y definitivas. Una vez desmanteladas o autodisueeltas las mentiras de origen rousseauianas, lo que queda es el pilar hobbesiano, que podríamos llamar también la regla mariana (en referencia a Cayo Mario) que, aun no siendo declarado ni quizá desmentido con desdén por las «almas cándidas» de la democracia, funciona, ¡y de qué manera! Simplemente, las democracias, además de prever el descuartizarse entre los «lobos» de los diversos partidos, están destinadas a la guerra, sobre la que se basan concretamente todas y cada una desde su nacimiento. El famoso derecho de ciudadanía fue inventado por el citado cónsul romano para tener mayores posibilidades de reclutar a los súbditos itálicos (apodados los mulos de Mario) para sus ejércitos.

¿Qué más han hecho las democracias, sino prepararse y ejercitar la violencia bélica? ¿Qué siguen haciendo, empezando por la democracia USA? Por otra parte otros regímenes, otros por historia y presupuestos, explícitamente dictatoriales, demuestran ser también capaces de hacer la guerra e incluso en algunos casos



hasta de evitarla. Por tanto, ¿por qué los opresores deberían seguir prefiriendo la democracia, o mejor, defender, aunque sea sólo en palabras sus ya ilusorios espacios formales para los ciudadanos?

En efecto, muchos líderes del llamado «mundo libre», aun adoptándola formalmente y buscando explotar sus exiguas ventajas para embaucar a las gentes, en realidad dirigen sus propios negocios con una actitud autoritaria tendiente a dictatorial. Para verificar, véase la más grande democracia del mundo: la India, o la más cercana Hungría. O exáminese el estatuto de Rusia y verifíquese después el comportamiento concreto del Kremlin; se puede también dar una ojeada a

La sociedad de masas y su constante crecimiento es el fruto envenenado de la propensión de los Estados de aumentar el número de sus súbditos con fines bélicos, así como para garantizar acumulación y plusvalía.

Ankara o a ciertos regímenes centro o latinoamericanos, por no hablar de las torpes tentaciones golpistas-democráticas del magnate derrotado y frustrado. En efecto, ahora se desvela la tendencia despótica como ínsita en los orígenes de las democracias históricas: las tristemente célebres revoluciones burguesas. Aun más, esta tendencia es típica del ejercicio del poder negativo, que para preservarse debe acrecentarse y encuentra aquiescencia pasiva en amplios estratos de los indiferentes, suscita los apetitos perversos de los retrógrados y parece no dejar espacios a los voluntariosos.

El inevitable destino de las sociedades estatales sanciona las relaciones coactivas y pesa enormemente sobre la idea que se tiene de la libertad individual. La subjetividad compleja parece víctima de sí misma. Si cada figura influye y solicita a las otras, quiere decir que un rescate posible reclama inmediatamente una concordancia de elecciones individuales, relacionales y colectivas y requiere tiempo, por tanto tenacidad.

Las clásicas fórmulas del liberalismo sobre la división y el equilibrio entre los poderes son ampliamente desmentidas en la práctica cotidiana. Por todas partes, los poderes legislativo, administrativo (o ejecutivo) y judicial se sobreponen y se confunden, a veces se enfrentan y se anulan respectivamente, más a menudo convergen para imponerse a la

población. Las diferencias de los ordenamientos institucionales entre los países cuentan mucho menos que la tendencia de fondo. El caos democrático permanente alimenta la sed de los poderes opresivos y crea el terreno para su ulterior afirmación prepotente, que anula o ignora las reglas formales escritas en las Constituciones de los Estados.

Los destinos de la democracia se van precisando en los últimos cuatro años. Piénsese en el Brexit, en los acontecimientos del este de Europa y de Turquía, y sobre todo en los Estados Unidos. La victoria de Trump y su gobierno ilustran claramente cómo los retrógrados a sueldo de los potentados económicos pueden arrastrar a los indiferentes a sostener un régimen proclive a cualquier injusticia, incluidas las violencias a menudo asesinas de la policía. La sacudida emotiva que ha hecho posible contener esta deriva, aunque sea débilmente, con Biden, se ha producido sin duda por la irrupción de Black Lives Matter y por el difuso activismo feminista y femenino. Otros factores han interactuado pero está claro que la señal de un cambio, incluso por parte de los estratos de la América profunda indiferente, ha provenido de la iniciativa de los voluntariosos. Un ejemplo sobre el que reflexionar, pero entre tanto los órdenes y la historia, la cultura y las conciencias de los pueblos norteamericanos no dejan presagiar nada tranquilizador. El funcionamiento estafalario y por tanto diversamente manipulado de las instituciones estadounidenses es sólo la superficie del problema. Es la razón de ser del gigantismo social la que muestra signos de desmoronamiento en el corazón del sistema. Un país que ha racionalizado de la peor manera profundas divisiones socioeconómicas, étnicas, culturales: idolatrando el mercado, aceptando la blasfemia de las razas, tratando de anular los géneros y santificando el estado de guerra —y, por tanto, el armamento y la violencia difundidos a todos los niveles y sin límites— como extremo y a veces único motivo de unidad. La idea de comunidad se encarna y se contradice en los lugares y en las alineaciones religiosas; las relaciones se encuadran en las reglas del romanticismo yanqui hechas para ser eludidas y violadas, el individualismo egoísta rige soberano en la riqueza y en la pobreza. Las subjetividades son lacradas y desorientadas, para volverlas a poner en condiciones se improvisan experimentos que a menudo empeoran las cosas. El «gran país» siempre ha tenido como fuerza de propulsión —externa

y doméstica— la potencia destructiva. Ahora ya no basta.

Sobre el gigantismo social

Cada uno de los indicadores sugiere que el gigantismo social es un motivo acrecentador de la opresión que domestica y somete más fácilmente a los indiferentes, por fuerza inercial, mientras que enrola a los retrógrados con la perspectiva de la concentración de las fuerzas destructivas y tiende a marginar y a reprimir a los voluntariosos.

La sociedad de masas y su constante crecimiento es el fruto envenenado de la propensión de los Estados a aumentar el número de sus súbditos con fines bélicos, así como para garantizar acumulación y plusvalía. Al mismo tiempo, la concentración en las metrópolis y en las megalópolis permite ejercitar más el control sobre las personas y orientar sus comportamientos desde arriba.

Pekín hoy se las arregla mejor que Washington, precisamente porque el coeficiente opresivo de la burocracia estatal imperial está más (y de forma diferente) organizado, concentrado y distribuido. El poder negativo chino se basa en una política exterior de gran y diferenciado desarrollo comercial y extrema cautela diplomática; a pesar de que sus arsenales militares no dejan de crecer y de exhibir su fuerza, desde hace decenios el ejército evita intervenciones armadas más allá de sus fronteras. La política interna se basa en un rígido control de las poblaciones y una represión constante, también violenta, del desacuerdo y de las reivindicaciones de libertad y de autonomía, mientras garantiza, bastante parcialmente y a su modo una cierta «seguridad», es decir, el control burocrático, e intenta con dificultades hacer frente a la pobreza crónica de amplios sectores de la población. Es emblemático, respecto a esto, cómo ha conseguido afrontar la Covid, siendo el primer país afectado, parece que de forma más eficaz que los demás. La burocracia celeste es capaz de mirar más lejos, y lo demuestran tanto la previsor y colosal inversión centralizada en las tecnologías —que casa perfectamente con la monitorización constante de los súbditos del imperio— como la política cultural atenta en renovar la tradición con el relanzamiento de un neo-confucianismo actualizado a las necesidades. China está atenta a sus fronteras, así como lo está a no traspasarlas. A la grandeza del imperio corresponde desde siempre, con las actualizaciones del caso, una burocracia tentacular y

disciplinada. Es un emblema de la capacidad de cambiar mientras se preserva una continuidad histórica del Estado, que ha transcurrido por dinastías y regímenes de diverso tipo.

Desde el punto de vista de los modelos opresivos y de sus capacidades de contención, el enfrentamiento con los Estados Unidos es despiadado. Es cierto que en EEUU las libertades negativas concedidas son mayores, es también verdad que no hay comparación entre los crímenes realizados en el mundo por la Casa Blanca respecto a la Ciudad Prohibida. No se trata de hacer una clasificación: para nosotros son dos formas distintas del moderno Leviatán, que se yergue contra la humanidad doliente. Por eso condenamos ambos sin posibilidad de apelación, como a todos los Estados. Pero nos interesa entender, también a partir de las diferencias entre ellos, el papel que desarrollan y el significado emblemático que pueden tener en el concebir caminos válidos y transitables para la autoemancipación.

La política exterior estadounidense, tanto hacia China como en general, ha estado marcada por oscilaciones y contradicciones permanentes, incluido quizá una flagrante disyunción entre sus declaraciones y sus acciones. Esto no ha dependido tanto de las distintas presidencias como del carácter vacilante de la que (se) creía la principal potencia mundial, pero que quizá ya no lo es más. Desde el punto de vista de la potencia destructiva detenta ciertamente el récord de armamento y de conflictos en los que interviene, directa o indirectamente, por no hablar de cómo la desencadena en forma de represión, a menudo mortífera, dentro de sus propias fronteras. En cuanto a influencia, fiabilidad, planificación, capacidad de abrir, no sólo de imponer, rutas comerciales, invertir en elecciones económicas o mostrar compactibilidad, es una historia totalmente distinta. En cambio, es significativo que las dos superpotencias estén parejas, en primera línea, a la hora de alimentar el desastre ambiental. China se piensa y se mueve de forma totalmente distinta a los EEUU, tiene una estrategia de conjunto, mientras que está fuertemente en duda, y no desde ahora, que América del Norte tenga estrategia alguna. Y sin embargo, así como los Estados Unidos son un modelo poco fiable para sus *partner* sistémicos, China no puede y no quiere representar un modelo. Por motivos opuestos, si queremos, o en cualquier caso muy distintos, ni los unos ni la otra son capaces de dictar directamente tiempos y modos de los acontecimientos

mundiales. Y ésta es una expresión significativa de la entropía reinante en el mundo dominado por los Estados opresivos. En los EEUU el gigantismo social implosiona desde varios puntos de vista y quizá en China puede ser el gran problema del futuro.

Observando las demás realidades sistémicas, incluidas aquellas en las que obramos, nos damos cuenta de que el gigantismo social está vigente, aunque con rasgos diferentes ligados a culturas, tradiciones y caracteres de los diversos pueblos, representa una *garantía pasiva de dominio, pero es al mismo tiempo un motivo de crisis latente*. Ciertas pulsiones autonomistas o separatistas, especialmente fuertes entre las gentes ibéricas, son una expresión distorsionada de una intolerancia hacia la hipercentralización estatal.

El aspecto más significativo concierne a la función *desviadora* que el gigantismo social desempeña respecto a las subjetividades humanas que *por su íntima naturaleza tiende a componerse y diferenciarse en función de sus expectativas culturales, morales y éticas*. El amalgamarse indistinto limita mucho las agregaciones posibles, predetermina las relaciones coactivas y las reproduce haciendo muy difícil un camino distinto para la relacionalidad, constriñe a los individuos a la seriedad, ahora ya numérica según los dictámenes de la opresión digital, impidiendo a la gran mayoría afirmarse como personas y poderse realizar como personalidades. Piénsese cómo esta terrible pero invisible coacción de un rasgo humano tan esencial como las subjetividades atraviesa todos los campos de su dominio: desde la información a la instrucción, desde la industria al comercio, desde la agricultura a los servicios, desde las relaciones íntimas al ocio. Es una *invasión constante y silente en el principio de la vida íntima, deja entrever el significado auténtico de lo privado entendido como privación de la propia subjetividad, que es atacada en su corazón en sus inseparables movimientos. El potencial círculo virtuoso de las personalidades que se encuentran, se eligen y se asocian buscando el bien en comuniones de conocimiento y libertad, es vuelto del revés en el círculo vicioso del ciudadano que se encierra en su privacidad, se enfrenta o se empareja por mero interés y se masifica en las sociedades de extraños entre sí, constreñidos a la cautividad*. No es difícil deducir de ello las graves consecuencias concienciales y culturales que de ello derivan y cómo también, y sobre todo las personas volunta-

rias con las mejores intenciones potenciales, las tengan que sufrir.

Deberíamos entender que la idea de la subjetividad compleja es la clave que abre la antropología teórica humanista socialista, porque permite comprender el hacerse constante de la circularidad entre esencias, experiencias y existencias, y entonces nos permite afirmarnos personalmente, relacionándonos y fundando co-

Debemos entender que la idea de la subjetividad compleja es la clave que abre la antropología teórica humanista socialista, porque permite comprender el hacerse constante de la circularidad entre esencias, experiencias y existencias, y entonces nos permite afirmarnos personalmente, relacionándonos y fundando comunión.

munión. En otros términos, deberíamos considerar mayormente,

profundamente y de conjunto, en qué medida está *fundada humanamente esta interpretación y este proyecto de composición subjetiva benéfica*.

Asumir seriamente esta perspectiva requiere un *trasfondo cultural*, tanto para nutrir la positivamente como para hacer frente y desmontar las falsedades factuales dominantes al respecto. Entre ellas, sigue serpenteando la distopía de un gigantismo social «de izquierdas», según la cual es necesario cambiar el signo de la sociedad estatal. Por definición es una tarea ímproba, en realidad se trata de una lógica palingenésica que ha fracasado dramáticamente en todos los intentos que se han dado en la historia reciente, y no sólo en ella. No se puede combatir el gigantismo con el gigantismo. Hasta que haya una prueba en contra, no han existido nunca sociedades de masas libres y benéficas; algún indicio superviviente nos sugiere, en cambio, que pueden existir comuniones o comunidades libres y benéficas. Es una perspectiva que con el tiempo puede convertirse en actual porque tiene raíces especiales profundas; para que se realice es necesario preparar las condiciones y empezar con paciencia y coraje, humildad y coherencia a experimentarla.

Prepararse para un mañana mejor

Vivimos en un contexto decadente que de por sí no proporciona vías de esperanza practicables, y sin embargo, advertimos en las personas síntomas de un cambio posible; nosotros mismos, en nuestros ámbitos, lo encarnamos. Ambas consideraciones son ver-

daderas pero difíciles de conciliar. Es una contradicción que desvela un axioma a menudo enunciado pero raramente respetado: una perspectiva de liberación seria y radical, que nos permita salir de la decadencia, requiere *preparación*. A pesar de los buenos propósitos, casi siempre los revolucionarios del pasado se han engañado con poder saltar etapas, acortar tiempos, aprovechando las oportunidades del momento, y han sido

derrotados. Quizá la única que había entendido de verdad la impor-

tancia de prepararse fue Rosa Luxemburg, pero sus compañeros no la siguieron y su dogma de referencia no la ayudaba. Interpretar esta fase significa *elegir redefinirse humanamente*: lo que requiere tiempo y constancia. El ritmo se modela en el de la vida: lento como el discurrir de la existencia y rápido como el hacerse de las experiencias, armonizado por el descubrimiento de las esencias. La principal complicación a afrontar es la riqueza múltiple de potencialidades que tenemos como seres humanos. No las conocemos lo suficiente, o las descuidamos, o también las damos por descontadas. Si tenemos la paciencia de escucharlas, pensarlas, teorizarlas, practicarlas juntos, nos daremos cuenta de que el mañana mejor para el que nos preparamos ha comenzado ya.

El ámbito al que naturalmente miramos y nos dirigimos es el de los voluntariosos. En Italia se ha manifestado, también recientemente, de forma significativa, aun en la confusión de los tiempos, y habiendo obtenido comprensiblemente resultados escasos en lo inmediato. Los primeros pasos del Forum Indivisiibili & Solidali (FIS), después el esparcirse de las sardinas (ver artículo de Michele S. en *Socialismo Libertario* n° 124) la solidaridad de base para ayudar a las personas durante la pandemia, son expresiones de un potencial humano real que es necesario comprender y apoyar.

Estas y otras manifestaciones posibles de la multitud de los voluntariosos en el momento actual tienen escasas posibilidades de evidenciarse por motivos obvios. Más en profundidad, sin embargo, las sensaciones y las emocio-

nes de los momentos vividos pueden devenir en reflexiones sobre el futuro; la sensibilidad de los y por los más débiles puede alimentar un sentimiento de rescate contra el sistema de las injusticias; la voluntad de cambio puede madurar en un principio de elección; las conciencias despiertas y sacudidas pueden todavía crecer. Las ocasiones volverán a liberarse públicamente, pero no nos limitemos a esperarlas.

Estamos atentos e interesados hacia estas personas y a los procesos de los que son protagonistas, debemos ser desde ahora mismo todavía más empáticos y copartícipes con su búsqueda, que es también la nuestra, encontrando los modos justos. Compartir sus y nuestras emociones puede significar desarrollar una reflexión sobre las perspectivas juntos; reconocer la sensibilidad que nos une puede querer decir razonar sobre la posibilidad de salida benéfica del sistema; descubrir actitudes voluntarias similares puede permitir relacionarnos con sus elecciones; si las buscamos con humildad y simplicidad es posible que surja una interlocución provechosa y que pueda brotar un diálogo entre las conciencias.

Junto a otros voluntariosos, porque nosotros mismos lo somos, podemos vivir un crecimiento *lento pero cualitativo* de las personas que se descubren personalidades, fundar *paciente y lealmente* una relacionalidad continua, recíprocamente satisfactoria y ulterior sugerencia y sugestión de una *comunión libre y benéfica*. Se entrevén los indicios en muchas agregaciones espontáneas y que nosotros tratamos de fundar en una dimensión de grupos y de equipos de compromiso y amistad, sobre la base de un programa compartido, donde cada una/o es protagonista completamente con sus propias peculiaridades, y todas/os juntos somos, representamos y actuamos ya por un mañana mejor. Con determinación, tenacidad y paciencia, atención y cuidado, podemos juntos, en un panorama humano próximo que se renueva y se confirma, cambia y se precisa, comenzar más claramente a activar la *circularidad benéfica* entre las figuras de las subjetividades que se van componiendo. Descubriremos así en qué medida una persona pueda ser importante para los otros y viceversa, que las relaciones pueden ser concebidas de forma más profunda, abierta y satisfactoria, que *el ser representar actuar juntos* puede dar valor a los valores que perseguimos, representar un valor añadido que exalta lo mejor de las personalidades y sostiene

las relaciones, ayudando al mismo tiempo a afrontar los límites y a corregir los errores, que inevitablemente nos pertenecen. Entenderemos además *en qué medida y cómo una búsqueda de subjetividades libres y electivas, basadas en los principios del culto a cada personalidad, de las relaciones sentimentales y de la comunión abierta y dinámica, puede a la larga empezar a mellar el círculo vicioso de las subjetividades alienadas y sometidas, ancladas al individuo numérico, a las relaciones coactivas, a las sociedades de extraños a sí mismos.* Un desafío magnífico y posible que sin embargo requiere esfuerzos concentrados y coherentes.

Humanismos a debate

Así como es fundamental buscar y ligarnos constantemente a nuestra gente, la más y mejor voluntariosa, es justo y útil valorar realidades comprometidas, que consideramos similares o potencialmente convergentes con las nuestras. Esto significa también preguntarnos cuáles son las fuerzas que pueden aspirar a representar (o a influenciar) *una alternativa creíble a plazos mediodios largos.* No se trata solamente de *activar la atención respetuosa* hacia las personas, grupos u organismos que puedan ser de alguna manera afines a nosotros, se trata también de *aprender de ellos en los claroscuros.*

No parece que actualmente haya elementos que vayan en un sentido humanista en las fuerzas políticas de tipo tradicional, es decir, partidos. Hay, en cambio, *tres tipologías de realidades que pueden tender al humanismo o se declaran humanistas: intelectuales, religiosas, asociativas de base.* A veces, como es obvio, estas características pueden entrelazarse entre sí.

El primer caso es testimonial por voces autorizadas y conocidas, como por ejemplo: Luigi Ciotti, Edgar Morin y Marco Revelli —con este último tuvimos hace años una provechosa interlocución, interrumpida no por voluntad nuestra— que intentan sugerir perspectivas humanistas. Lo hacen de forma más o menos orgánica, en base a referentes teóricos que pueden parecernos problemáticos o poco claros, y con una propuesta que, hasta ahora, parece vaga. Por lo menos, el intento de dos de los autores citados parece destinado a abrir un debate y a influenciar a las fuerzas políticas existentes, más que a tratar de configurar nuevos ámbitos de pensamiento común. Distinto es el discurso de Don Ciotti, fundador del grupo Abele

y presidente de Libera, cuyo mensaje «por un nuevo humanismo» ciertamente tiene referentes colectivos organizados bien delineados (el grupo Abel se dedica a acompañar y asistir a personas en dificultades, y Libera es una asociación antimafia y corrupción, ambos italianos).

El segundo caso, bastante más denso y complejo, lo encontramos en los ámbitos religiosos. Conciernen a corrientes que emergen en la Iglesia católica, sobre todo gracias a la obra del papa Francisco; están ya presentes difusamente en el archipiélago protestante, un ejemplo más cercano a nosotros son los Valdenses; podemos reencontrar acentos humanistas de este tipo en otras zonas del mundo, por ejemplo en el mundo islámico la corriente sufi y quizá en algunos ámbitos budistas. Considerando la amplitud del área analizada se requiere un estudio atento y escrupuloso.

El tercer caso, que podemos conocer más directamente y en algunos de sus componentes nos es ya conocido, gracias también a experiencias compartidas, conciernen a realidades del sindicalismo de base —de forma particular sobre todo el COBAS de la escuela (Confederación Italiana de Base, Italia) — y de los centros sociales, entre los que hemos frecuentado más los del Nordeste y de Le Marche (regiones de Italia). Estas/os compañeras/os con los que hemos compartido los primeros pasos del FIS y con los que seguimos en contacto, aunque no se hayan pronunciado teóricamente al respecto, tienen una actitud que en muchos aspectos puede tender o evolucionar en una dirección humanista. Continuar y cultivar el diálogo con estas personas y colectividades es fundamental para nosotros. Es probable que en el vasto y fragmentado universo del asociacionismo voluntario haya experiencias que van en un sentido análogo; vale la pena indagarlo.

Avanzamos lentamente y no sin contradicciones en la dirección que creemos justa: nuestra teoresis empieza a ser más conscientemente común en su elaboración, con grados y niveles muy diversos entre las/os protagonistas.

Evidentemente, debemos profundizar el conocimiento y las valoraciones, ahí donde está la posibilidad de construir una interlocución directa que, si funciona, podría permitirnos desarrollar

un diálogo. En base a los datos que tenemos a nuestra disposición podemos, sin embargo, decir ya por un lado que es útil continuar *la exploración*, por otro que actualmente parece que haya una *problemática* concerniente de formas distintas a todos estos intentos. Conciernen, tendencialmente, a la incapacidad o la ausencia de una voluntad de asumir orgánicamente una teoresis humanista común, o sea compartida. En efecto, o la teoresis es concebida individualmente y por eso mismo parte con un hándicap; o bien, a pesar de un impulso humanamente prometedor de subjetividades colectivas (como en el caso de las/os compañeras/os participantes en el FIS), es débil o subyacente el intento teórico propiamente dicho. O bien, en el caso de las corrientes religiosas y de la católica en particular, aun siendo por definición una teoresis, con una fuerte carga metafísica, de algún modo y en parte compartida —en base a criterios monárquicos eclesiásticos— solicita una subjetividad burocrática y fuertemente jerarquizada, dentro de la cual arraigan perversiones comportamentales machistas y pedófilas que contradicen muchos de los principios sostenidos.

Son consideraciones *dubitativas o críticas de método y formas* que involucran necesariamente cualquier búsqueda que se pretenda humanista o que pueda llegar a serlo. Antes aun que las finalidades es a nuestro parecer determinante plantearse el interrogante crucial del *quiénes somos.* Una pregunta que por definición y por coherencia debería concierne *ante todo a quienes (se) la plantean. La cuestión de las subjetividades —cuáles y cómo están involucradas, o no— es decisiva.* Ciertamente, lo es para nosotros. Insistimos en este punto crucial, porque lo vivimos en primera persona plural desde siempre y sabemos que no lo podemos dar nunca por descontado o por adquirido. Sirvan de advertencia los límites de los otros, esperando que sean superados.

El carácter y el conjunto de los acontecimientos de nuestro recorrido demuestran que ha sido así por principio y desde el principio. Avanzamos lentamente y no sin contradicciones en la dirección que creemos justa: nuestra teoresis empieza a ser más conscientemente común en su elaboración, con grados y niveles muy diversos entre las/os protagonistas. Naturalmente, es más complicado el intento de práctica individual, recíproca y común de la misma teoresis. Es precisamente sobre este aspecto que debemos detener nuestra atención, hacerlo *tiene una gran relevancia para*

nuestras perspectivas, incluidos los posibles intercambios y debates con otros humanismos declarados o en curso.

Veinte años después

Vivimos un presente complejo, estamos ya proyectados hacia el futuro, por eso es el momento de volver a los primeros 20 años de la Corriente (quizás es un cálculo poco generoso, pero tomamos como punto de referencia las primeras *Hipótesis*).

Para delinear un balance a grandes líneas tratamos de infringir el clásico enfoque burgués, tipo «qué ha funcionado, qué no».

Preguntemonos en cambio: *¿quiénes somos? ¿Quiénes podemos ser? ¿Quiénes éramos? ¿Cómo y por qué hemos cambiado? ¿Cómo lo hemos conseguido, si es que lo hemos conseguido? Son preguntas que nos involucran a todos: desde quien ha comenzado a quien ahora se acerca.*

Hoy somos una Corriente, aún en gestación, la verdad, con algunas convicciones teóricas que se basan en la conciencia y la elaboración de las/os protagonistas. Tenemos fundamentos sobre los que basarnos, nos preguntamos constantemente sobre nuestra especie intentando ubicarla en la naturaleza primera y comparándola con otras especies, dudamos acerca del triunfo de la razón racionante y relativizamos el carácter científico de quien se interroga sobre la humanidad, tratamos de realizar una elección humanista socialista cada una/o y en común, creemos en la centralidad ética, pero respecto a definirla más precisamente nos falta mucho por trabajar, asumimos un criterio de universalidad pero no somos para nada universalistas dogmáticos: la humanidad es común pero diferente, estamos generalmente convencidos de la prioridad sentimental y a tientas intentamos teorizarla, buscamos constantemente las raíces de la opresión para afrontarla.

Buscamos ir más allá preguntándonos sobre la biofilia típicamente humana y sus posibles consecuencias, sobre todo en términos de una lógica afirmativa, aunque problemática, que querríamos asumir, pero estamos lejos de interpretarla con coherencia. Exploramos el exuberante laberinto del conocimiento humano poniendo a prueba nuestras capacidades psico-físicas, comenzando por la sensorialidad primaria y asombrándonos de los recursos infinitos del misterio concienical. Tratamos de analizar las esferas existenciales en virtud de nuestras esencias y gracias a la expe-

riencia. Sabemos que somos relacionalmente y exploramos los movimientos sentimentales. Damos importancia al querer y aun más a las elecciones, identificando la dificultad de reconocerlas y realizarlas en un planeta sofocado por la capa opresiva y por sus dogmas.

Deseamos y podemos ser mejores por y con nuestra gente más voluntariosa, pero quizá no tenemos todavía las modalidades y los tiempos justos. Cuanto hemos realizado es fruto de la investigación/búsqueda, entendida en el sentido más preciso y amplio del término. Investigación/búsqueda de una teoría adecuada, es más, teor/ética (porque hay dos palabras en una); de las fuentes justas de distinto tipo y de variadas épocas y extracciones; de una visión de conjunto; búsqueda de las informaciones justas, investigación formativa, búsqueda de las posibilidades, no de las probabilidades; de los instrumentos, de recursos materiales; de nuestros lugares (como la Casa de la Cultura), de las personas y de nosotros mismos en primer lugar; de nuestras subjetividades para que se compongan –en todos los planos– y puedan tender a la armonía; de las personalidades, de las relaciones libres, de comuniones benéficas, investigación/búsqueda de una felicidad posible y practicable. ¿Somos quizá demasiado ambiciosos? Sí, es probable, pero parafraseando a nuestra amada maestra: ¿se puede pedir hoy menos que esto?

Para decirlo todo: nuestra ambición (¿o presunción?) ahonda sus raíces en nuestra historia. Éramos trotskistas y de los más intransigentes, nos decíamos «ortodoxos», nos lo creíamos seriamente y desafiábamos –hablamos de hace 40 años y más– el poderoso aparato del PCI (Partido Comunista Italiano) y sus sucedáneos, competíamos con las organizaciones, más o menos consolidadas o decaídas de diversas izquierdas «extremas». Lo hacíamos luchando y estudiando, refiriéndonos a la que aspiraba a ser la Internacional revolucionaria (la Cuarta, en orden de sucesión) y tratando de ligarnos a nuestra gente en ascenso. El nuestro era un marxismo revolucionario convencido y determinado pero con contradicciones y preguntas interesadas (e interesantes). Por ejemplo: ¿qué tenía que ver Rosa Luxemburg con el Trotsky bolchevique? ¿Y qué tenía que ver la represión de los marineros de Kronstadt con la revolución? ¿Por qué Marx y Engels tomaban como referencia a Hegel y a Spinoza en vez de a Feuerbach y a Hume? Nos hemos devanado los sesos en torno a estas y muchas otras preguntas que

poco a poco nos parecieron retóricas, hemos trabajado en las contradicciones, no las hemos silenciado, y hemos empezado a encontrar respuestas heterodoxas, mucho, demasiado heterodoxas. Estábamos desarbolando la vulgata tradicional del marxismo revolucionario, intentamos reformarlo: primero lo quisimos crítico, luego incluso nuevo. Pero un sistema dogmático post-hegeliano no tolera correctivos de ningún tipo porque está fundado sobre conceptos absolutizadores: monismo, economicismo, historicismo. Si se está en desacuerdo, o se rompe con él o se lo supera. Por tanto,

Hemos llegado a ser, creemos, personas mejores gracias a las personas que encontramos, escuchamos, suscitamos, interrogamos y a las ideas que elegimos, forjamos, recibimos, ofrecemos y de alguna manera buscamos encarnar.

dudábamos, no dejábamos de debatirnos entre la angustia y el alivio buscando una salida. También porque las contradicciones concernían a la lectura de los grandes acontecimientos mundiales. Todas las corrientes del movimiento trotskista apoyaban la invasión de Afganistán por parte de las tropas de la URSS, y nosotros la denunciábamos. Fuimos los únicos que apoyaron coherentemente el ala más radical de Solidarnosc en la revolución polaca. 1989 fue para todas las izquierdas una tragedia, para nosotros, por el contrario, una esperanza de la que extraíamos, en tiempo real, una enseñanza categórica: «renovarse o morir». Fuimos coherentes: empezamos a renovarnos y no hemos parado nunca, estamos vivos y coleando. Nadie le dio importancia a aquella huelga de hambre de los trabajadores senegaleses en 1990 en Florencia excepto nosotros, por lo que fue realmente un nuevo inicio al lado de las hermanas y hermanos inmigrantes. En definitiva, la investigación extraía nueva savia y se basaba en algunas grandes adquisiciones. Los/as nuestros/as maestros/as escogidos en base a la afinidad del método, de los contenidos y de los fines, quitándonos de encima el fardo de las tradiciones académicas y de aparato y seleccionando entre los aspectos más o menos convincentes: hemos asumido así *nuestra propia responsabilidad* al elegir, fundar y defender los principios y *un honesto eclecticismo* en la selección de las

fuentes a las que nos remitimos. Esto vale también para nuestro principal maestro en vida, que fue Nahuel Moreno: hemos superado su legado teórico marxista, pero seguimos reivindicando su fundamental *presencia humana*. Por tanto, radicalizamos la lectura y la valoración de los grandes procesos de las luchas en virtud de quienes eran las/os protagonistas y de los medios, los modos y los objetivos que se planteaban, por las novedades que eventualmente nos proponían. Ésta fue y sigue siendo una *extraordinaria lección antidogmática de vida* que nos ha permitido repensar el significado del emerger humano, de las luchas y de las revoluciones, del socialismo y de la autoemancipación, de nuestras tareas y organizaciones. Estos enfoques fueron vividos en vivo y en directo con nuestra gente que llegaba de todo el mundo y se asomaba por primera vez a algún tipo de actividad y, aunque con una conciencia parcial, nos estaba sugiriendo *un nuevo tipo de compromiso*, que todavía no conseguíamos metabolizar y elaborar.

El nuestro, como es comprensible e incluso obvio, ha sido un camino de constantes cambios, grandes y pequeños, diseminado de discordancias, errores, desacuerdos, incoherencias que no hemos dejado de señalar y de pagar. El precio más alto ha sido ciertamente haber perdido por el camino compañeras y compañeros de valor, en ciertos casos por desacuerdos insuperables pero otras veces por prisa, también por parte nuestra, por incomprendimientos e incluso faltas de sensibilidad que todavía nos duelen. No olvidamos a ninguna de ellas/os y las/os añoramos mucho, y también esto marca *nuestra diferencia* con las izquierdas del s. XX de las que provenimos. Hemos conseguido, con un proceso de elaboración constante, *superar positivamente* el marxismo revolucionario sin roturas apodícticas y sin olvidar a los/as grandes, famosos o anónimos, que lo convirtieron en una historia heroica y trágica. Acontecimientos y protagonistas que seguimos estudiando y, a veces, reivindicando. Es así para la Comuna de París y el Soviet de Kronstadt, para Rosa Luxemburg y sus *co-thinkers*.

A través de este pasado que hemos recorrido sintéticamente, podemos volver al presente/futuro. Nuestros Seminarios públicos se titulan simplemente «las personas y las ideas», un enunciado claro en el que se condensa lo que somos (hemos llegado a ser) y podemos ser. Hemos llegado a ser, creemos, personas mejores gracias a las personas que encontramos, escuchamos, suscitamos, interrogamos y a las ideas que ele-

gimos, forjamos, recibimos, ofrecemos y de alguna manera buscamos encarnar. Digamos que de un modo que no puede ser considerado suficiente; aunque si estuviéramos más adelante, no lo sería de todas formas porque en nuestro ADN hay una humanísima cuota de actitud de no contentarnos. Actitud que hay que moderar pero no cancelar. Concretamente, y actualmente, nuestra pasión por la autosuperación es particularmente intensa justamente *en virtud de la fase que puede vivir nuestra empresa*. Nos cuesta todavía interpretar (sería reductivo decir practicar) creativamente nuestras convicciones teóricas en una perspectiva de desarrollo y de composición de las subjetividades. Esto corre el riesgo de ralentizar, en casos límite bloquear u obstaculizar, el desarrollo de las personalidades; puede espaciar, empobrecer o uniformar las relaciones y, en casos extremos, incluso impedir que florezcan; ciertamente no refuerza la perspectiva de comunión a diversos niveles. Una perspectiva que vivimos con pasión y satisfacción, gozando sus resultados, en tantas ocasiones especiales como los Encuentros, las Coordinaciones de las/os inspiradoras/os, las Conferencias, ciertas reuniones de la Dirección Teórica Metodológica, momentos de compromiso al lado de nuestra gente y especialmente nuestras Campañas. Es decir cuándo y gracias a los motivos por los que el metabolismo subjetivo se activa, nos eleva y permite el crecimiento reflexivo, concienencial, sentimental, cultural, teórico: entonces sentimos toda nuestra fuerza con la debida humildad, percibimos el orgullo y el deber, incluso el honor –si se nos permite mutar el significado de un término proveniente de la guerra– de combatir con coraje para que se afirme un bien posible para nuestra gente. Son momentos significativos, en realidad no sólo momentos sino pasajes decisivos que permanecen, pero a los que no conseguimos dar bastante continuación y continuidad. Los motivos más esenciales de esta falta tienen que ver con *una insuficiente asunción activa y propositiva de nuestros valores*, a su vez este déficit remite a *la persistencia de límites lógicos afirmativos y metodológicos, que derivan de ellos, en la realización de nuestra obra*.

Debemos ser conscientes de haber conseguido resultados *fundamentales e imprevisibles* como los de haber construido un ámbito (y un lugar como la Casa) de reflexión, investigación e iniciativa, por lo que nos consta inédito, que recibe consensos y apreciaciones y es ya un punto de

atracción o de referencia para muchas personas de diversa extracción, ubicación y proveniencia. Para seguir y crecer en este camino y plantearnos objetivos más ambiciosos debemos tener igualmente conciencia, serena y severa, de los problemas que vivimos y del tiempo que será necesario para superarlos. Conciencia *compartida*, que es el primer paso para avanzar y asumir el desafío cultural en torno al que estamos razonando.

Centralidad de la teoresis antropológica

Hay un acuerdo general entre nosotros y entre quien nos está cerca o está interesado a propósito de la importancia y quizá también de la centralidad de la teoresis humanista socialista. Ya sea por los resultados que la investigación ha permitido, ya sea por una necesidad existencial de *encontrarse, por tanto de buscarse*, que cada una/o advierte a su modo. En efecto, nuestra teoresis está cada vez más concentrada *en la vida humana y su posible mejora*. Argumento para entenderse en sentido estricto como comprensión que nuestro organismo vital es de una complejidad dinámica fascinante y en cierto sentido inescrutable. La química, la física, la biología, la fisiología y la medicina en general y en sus diversas ramas, la genética y la epigenética en sus inicios, la psicología cognitiva nos dicen cosas importantes que hay que interpretar. Sobre todo se deben ubicar en una visión más de conjunto. Intentando entender cómo pensamos y nos pensamos, lo que inmediatamente nos (re)plantea el problema de la complejidad mental de la que somos capaces en potencia y el enigma perenne de la relación mente/cuerpo. Aventurarse en el arcano concienencial es por tanto inevitable, pero es sabio no pretender resolverlo, sino tratando más bien de extraer de él, ponerlo a la obra y conservar alguna de las magníficas posibilidades que del arcano concienencial se desprenden. Por otra parte, explorar nuestra humanidad significa leer el álbum existencial de la especie, quizá remontándose a los orígenes del nacimiento del *sapiens sapiens* propiamente dicho. Entender el significado y la herencia *de la evolución de base* significa proporcionarla a nuestra capacidad de entenderla a la luz de un *crecimiento de conjunto* y electivo que no depende nunca fundamentalmente de los tiempos larguísimos y en gran medida parcialmente sondeables, sino que concierne a *los tiempos concretos de la afir-*

mación y de las elecciones humanas. De ahí la importancia de las historias finalmente despojadas de la absurda pretensión científica y devueltas a la más realística y atrayente capacidad mnemónica y creativa de quien las narra, que es a su vez sujeto posicionado e imperfecto. Es necesario seleccionar y releer las historias, sin miedo de recomponerlas y reinventarlas honestamente, tanto en su desarrollo como en sus finalidades: es así porque no hay historia humana que no tenga algún objetivo más o menos claro. Las historias son también las de nuestras mentes y las de sus creaciones y comunicaciones conscientes. Lo que nos lleva a sumergirnos en el flujo variado e ilimitado de las culturas, típicas e inseparables de la naturaleza humana, y, sin embargo, abandonadas sin explicación por ciertos farragosos mecanismos de la vulgata evolutiva. Se vuelve al crecimiento, punto de encuentro, de partida y de llegada inevitable, en el recorrido constante del laberinto antropológico.

En definitiva, tantas preguntas, hipótesis, profundizaciones, quizá alguna respuesta, pero ciertamente un empuje curioso y apasionado a conocer la vida, que es ya un buen modo de mejorarla. Entonces, la cuestión es cómo la concebimos, todos y cada uno, esta bendita investigación/búsqueda. Cómo la sentimos, más concretamente como nuestra individualmente, relacionamente, comúnmente. Porque nuestra teoresis concierne a las subjetividades compuestas de arriba a abajo: ¡somos precisamente sujetos que investigan a los mismos ob(su)jetos investigados! Puede parecer un puzle inextricable o paralizante, o incluso un juego de palabras provocativo, y sin embargo puede ser una inesperada y fecunda oportunidad: ¡estudiando el crecimiento se crece, meditando sobre los cambios se cambia! Y también reflexionando sobre la subjetividad múltiple y compleja se la empieza a descubrir: la individualidad toma forma en todos los sentidos desvelando los rasgos de una personalidad, la reciprocidad nos conduce a la potencialidad de la relacionalidad, la colectividad sale de la uniformidad pasiva o de la deformidad sometida para delinearse como comunión benéfica. Poco a poco los diversos argumentos, grandes y pequeños, de nuestra humanidad todavía refrenada empiezan a liberarse y a librarse en el pensamiento y como proposición de un actuar distinto. Ciertamente la teoresis *se debe concebir y vivir de forma propia*, partiendo de presupuestos y principios unitarios se diferencia según las peculiaridades facultati-

vas e intencionales de cada una/o, ayudándole en la realización de sus expectativas e incluso de sus sueños, devolviéndonos a un escenario común, como actrices y actores insustituibles. Podemos sentir la fuerza creadora y sentimental de nuestra conciencia profunda que alimenta y se nutre de la de los demás, que empieza a convertirse en promotora de una cultura común. Cada gesto, las preguntas, las inquietudes, las intuiciones y las emociones, las certezas y las dudas, las palabras que escogemos, las miradas, los movimientos corporales: todo adquiere una importancia imprevista para las/os otras/os y por tanto para nosotros mismos.

Quizá es justamente esta invitación a la personalización la que asusta o frena a la vez que fascina. La búsqueda de nuestra humanidad mejor, que después se precisa en la búsqueda de la felicidad posible para cada una/o en

una y cada uno de vosotros. Porque sois importantes y porque podéis y si lo pensáis bien: queréis. Entonces, se trata de elegir. Sí, insistimos, nuestra investigación/búsqueda es búsqueda de la vida: entonces, una infinidad de caminos se abren y cada uno puede elegir la suya y la Corriente intentará apoyaros y ayudaros. La teoresis puede tener su íncipit en las capacidades de observación, en la pasión por las novelas, en las generalizaciones que se extraen del propio trabajo, en el éxtasis por el arte pictórico o escultórico, en la radicalización feminista, en la fascinación por la utopía, en la convicción socialista, en el interés histórico, en los apetitos filosóficos, en la inclinación ética y/o erótica, en el gusto de escribir, en la vocación musical, en el estudio de la naturaleza y de las demás especies, en la propensión a la psicología, a la medicina, a la biología, a la física, a las matemáticas,

En definitiva, tantas preguntas, hipótesis, profundizaciones, quizá alguna respuesta pero ciertamente un empuje curioso y apasionado a conocer la vida, que es ya un buen modo de mejorarla. Entonces, la cuestión es cómo concebimos, todos y cada uno, esta bendita investigación/búsqueda.

la compartición y en común, es algo que se advierte tan cautivador y útil, concreto y encantador que nos parece imposible. Sí, no hay duda: la apuesta es alta precisamente en el sentido que elevamos nuestras expectativas de una vida vivida plenamente. Es necesario aprender a concentrarse: reconocer nuestra entereza psicofísica, que sabemos que existe pero de la que nos quedan por experimentar todos sus recursos. Crear aquellos lugares imprevistos de la sociedad opresiva y dogmática y encontrarlos en nuestro escritorio, en un paseo, encontrando, escuchando, diciendo a las otras y los otros, formando equipos y coordinándose, sabiendo estar solos para ser mejor en relación y en comunión. Apoderarnos de nuestro tiempo: el del alma más profunda, demasiado tiempo negado o descuidado. Es necesario, ante todo, *crear en sí mismos*. Recordar ese momento, aquella atención suscitada, aquel sincero elogio recibido, aquel aliento imprevisto y hasta ese reproche exigente, ese diálogo apasionante, esas huellas de sí descubiertas con sorpresa en un/a interlocutor/a, aquella vez que nos han nombrado, aquella llamada inesperada, esa atención de reconocimiento en las miradas de quien está más adelante. *Reflexionar sobre esta invitación que se dirige a vosotros, a cada*

a la arquitectura, a la escultura, a las ciencias cognitivas, a la informática, a la sociología... La lista no termina nunca, depende de vosotros enriquecerla. Encontrar el inicio quiere decir empezar a (re)conocerse de un modo nuevo, ulterior por los valores que ya encarnáis y podéis desarrollar, proponer y compartir con vuestras palabras, vuestros escritos, vuestro ejemplo, vuestro compromiso.

En la medida en la que la teoresis humanista socialista verá *una asunción y una práctica más difusa, involucradora, común, estable, organizada, emergerá más nítidamente cómo concierne al bien que buscamos y que proponemos, porque buscándolo lo estamos empezando a vivir, a comprender, a gozarlo, a consolidarlo, a proponerlo con más convicción, fuerza, coherencia. La búsqueda del bien se comprueba también en el reconocer el mal y enfrentarlo y sobre todo puede realizarse dándose reglas morales comunes. La definición de estas últimas y su verificación constante es una tarea, fantástica y onerosa, que nos involucra a todas y a todos permanentemente porque concierne a nuestro mismo representar y actuar cotidiano.*